

Palabras previas de la Presidenta de la Agrupación Republicana Femenina

Señoras asociadas:

No necesita nuestra conferencista de hoy, María Barbeito, la fórmula de una presentación ni el tributo de unos elogios, que siempre habrán de resultar precarios y pálidos ante sus efectivos merecimientos. Pero quieren la costumbre y la cortesía que hayan de preceder unas palabras mías, como Presidenta de esta Agrupación, a las que va a pronunciar, para deleite de vuestro ánimo y confortación de vuestro espíritu, esta ilustre profesora, que es sin duda — y en ello no hay hipérbole — una de las más eminentes mujeres gallegas de la época actual y una de las glorias más indiscutibles del profesorado español.

No importa que su modestia la haya hecho rehusar los puestos de relieve político y social a que otras con menos dotes han podido arribar fácilmente. Ella brilla con luz propia y todos sabemos a que atenernos en cuanto a la apreciación de su inteligencia y de sus virtudes. La prueba es que en un pueblo como el nuestro, excesivamente dado a la crítica, donde los falsos valores parecen asfixiados y los verdaderos valores suelen recibir también el quebranto que les produce el acerado juicio de los coruñeses, satírico e irónico como pocos, el valor positivo de María Barbeito es unánimemente acatado y permanece incólume. Y es que cuando un talento es tan indiscutible, cuando una capacidad profesional es tan sólida y cuando una virtud es tan firme como la de nuestra conferencista, el espíritu crítico se reprime espontáneamente y trueca su característico gesto de audacia en una reverencia que reserva para muy contados casos.

No he de hacer una relación de los títulos y honores que constituyen el historial de la actuación y servicios de María Barbeito. Baste decirnos que son muchos y envidiables; pero lo que más nos interesa es su alta espiritualidad, que presta relieve a aquellos títulos y honores, en lugar de ser éstos los que exornan su figura, de suyo meritísima y destacada.

En cuanto al liberalismo y sentido democrático de María Barbeito, sólo he de decirnos que no es de hoy. Ser ahora liberal y demócrata tiene un mérito muy relativo. El caso es haberlo sido siempre, como lo ha sido María Barbeito, sin sectarismos, pero también sin desfallecimientos, y haber hecho gala de sus convicciones en este aspecto, cuando la exteriorización de estas convicciones constituía algo excepcional y no siempre exento de riesgos.

No he de decirnos más. Lo que anotado queda no es una semblanza, ni siquiera un esbozo de la personalidad de nuestra ilustre conferencista, que no he aspirado a hacer eso, sino simplemente el cumplimiento del deber de cortesía a que aludí al principio, quedándose muy corta en los elogios, porque sé de un modo cierto que lo que yo no haya dicho será completado por toda y cada una de vosotras, que conocéis bien la excelsitud de esta dama coruñesa, digna continuadora de la tradición de nuestras ilustres mujeres gallegas.

Y nada más. Doña María Barbeito tiene la palabra.